Intimidad & límites

"Tanto el hombre como su mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza de estar así."
— Génesis 2:25 (DHH)

El sexo es un regalo de Dios, diseñado para el matrimonio como parte de su plan para formar una familia. Dios fue quien creó el sexo, sí, ¡fue su idea! Lo hizo con dos propósitos principales: procreación y disfrute.

Dios también creó el lugar perfecto para disfrutar del sexo: el matrimonio. Solo dentro de este vínculo no hay vergüenza ni condenación. La gran pregunta es: ¿por qué "postergar" el sexo para el matrimonio?

Existen razones importantes que nos ayudan a entender el diseño de Dios:

- Cuidar lo más preciado que posee nuestro cuerpo.
- Ejercer dominio propio y formar el carácter.
- Mantenernos saludables integralmente.
- Preservar nuestra comunión con Dios, honrando su propósito para la intimidad.

Cuando decides esperar hasta el matrimonio, estas eligiendo seguir los principios de pureza que Dios tiene para ti. La santidad no se trata sólo de evitar el pecado, sino de vivir con un corazón dedicado a Dios y a lo que él tiene preparado.

Pónganse de acuerdo para establecer límites claros, tanto físicos como emocionales, que les permitan cuidarse, y al mismo tiempo guardarse para el matrimonio.

Por ejemplo:

- No quedarse a solas en lugares aislados o con poca luz.
- Establecer un horario razonable para sus salidas.
- Evitar besos prolongados o caricias en lugares inapropiados.
- Ser transparentes sobre el uso de redes sociales y mensajes privados.
- Involucrarse en decisiones importantes como pareja y no solo individualmente.
- Respetar momentos de individualidad y actividades por separado, etc.

Piensa en esto:

¿Cómo entiendo el propósito del sexo dentro del plan de Dios, y de qué manera esa comprensión influye en mis decisiones y límites personales?

¿Qué tan dispuesto/a estoy a ejercer dominio propio y establecer límites claros para honrar mis valores, aun cuando vaya contra la presión cultural o emocional?

¿De qué forma la pureza y la espera pueden fortalecer no solo mi relación de pareja, sino también mi carácter y mi comunión con Dios?